

AMBIENTE Y SALUD, PANORAMA INTERNACIONAL DE UN DECENIO

Dr. GERMAN COREY O. *

La década de 1960 vio nacer progresivamente, tanto a nivel internacional como en niveles gubernamentales y no gubernamentales de muchos países, una creciente inquietud proveniente de muy diversas áreas de las actividades humanas y que expresaba preocupación por los peligros que amenazaban el ambiente y el bienestar humanos. Las actividades no controladas ni planificadas del hombre han estado provocando un daño ambiental cada vez mayor y algunos daños han estado alcanzando proporciones alarmantes, que ponen en peligro las condiciones de vida de extensas zonas del planeta.

Entre los hechos más destacados que ejemplifican tal inquietud están el aumento en la cooperación internacional entre los ambientalistas a comienzos del decenio. La significativa sensibilización de la comunidad científica ante los peligros para con la biósfera, el movimiento ambientalista de los países industrializados occidentales, el inicio del "programa sobre el hombre y la biósfera" a cargo de UNESCO, las discusiones de grupos de expertos sobre el desarrollo y medio (Founnex, Suiza; Camberra, Australia) y el impulso dado al asunto por los científicos y el gobierno suecos. Tal impulso y los antecedentes previos ya mencionados llevaron a materializar en 1972 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Esta Conferencia de inmediato materializó tres hechos de trascendencia para el contexto que interesa: la Declaración sobre el Medio Humano, la aprobación del Plan de Acción (con sus componentes Vigilancia Mundial, Ordenación del Medio Ambiente y Medidas de Apoyo) y la

creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

El objetivo general de Plan de Acción ha sido definir y aunar los esfuerzos para preservar y mejorar el medio humano, destacándose la urgencia, la magnitud y la complejidad de este fin. El Plan se ha desarrollado a través de diferentes actividades y propósitos.

Si bien la Conferencia sobre el Medio Humano ha tenido y provocado variadas interpretaciones, enfoques y adaptaciones, su importancia ha radicado más bien en su carácter político al despertar la conciencia mundial sobre la trascendencia del medio ambiente y porque ha sido la primera vez en la historia en que funcionarios gubernamentales de alto nivel ha sido la primera vez en la historia en que funcionarios gubernamentales de alto nivel de todo el mundo se reunieron para discutir los problemas ambientales.

La década siguiente, la de 1980, ha presenciado, en consecuencia, un inusitado quehacer mundial relacionado con los propósitos y los objetivos del Plan de Acción, puesto en práctica por la nueva entidad de Naciones Unidas, creada para tal fin, el PNUMA, el que, además, cumple un importante papel catalizador y de coordinación entre organizaciones de dentro y de fuera del sistema de Naciones Unidas. Este Plan se ha desarrollado por sectores, entre los cuales destacan como los más importantes los siguientes: atmósfera, océa-

* Médico Epidemiólogo.
Licenciado en Salud Pública.

nos, agua, desastres naturales, biotas terrestres, sistemas bioproductivos, población, asentamientos humanos, salud humana, industria-tecnología-comercio, energía, educación-capacitación-información pública, vigilancia mundial, ordenación y desarrollo del medio, legislación ambiental.

Los principios de la Declaración de Estocolmo son hoy tan válidos como lo fueron en 1972 y constituyen un código fundamental de ética ambiental para los años venideros. A pesar de ello, el Plan de Acción sólo se ha cumplido parcialmente y los resultados no pueden considerarse completamente satisfactorios, debido principalmente a la comprensión inadecuada de los beneficios que a largo plazo representa la protección ambiental.

Sin embargo, a diez años de la Conferencia de Estocolmo se han logrado avances significativos en cada uno de los sectores ya mencionados, tanto en el contexto global como particularmente en algunos países y grupos de países. Los progresos a la fecha son cualitativa y cuantitativamente variables, según el tópico que se trate dentro de cada sector; algunas áreas incluso se encuentran estancadas y muestran escasos o nulos avances. Se han presenciado progresos importantes en las ciencias ambientales; la educación, la difusión de información y la capacitación han aumentado en medida considerable. Muchos países han incorporado en sus constituciones principios encaminados a proteger el medio ambiente. Se han creado numerosas organizaciones gubernamentales en los planos nacional, regional e internacional y se han firmado varios acuerdos internacionales importantes relativos a la cooperación en la esfera del medio ambiente. Igualmente inspirados en la Conferencia, ha habido en la década posterior a ella una cadena de eventos sectoriales de carácter mundial, entre los que cabe destacar los referentes a Población, Alimentación, Asentamientos Humanos, Agua, Desertificación, Educación Ambiental, Atención Primaria de Salud, Clima, Reforma Agraria y Desarrollo Rural, Desarrollo Industrial, Energía y Derecho del Mar.

La rica experiencia mundial desarrollada en los últimos diez años en relación al medio ambiente ha venido a reforzar y a hacer más consciente en una proporción mayor de la humanidad, conceptos básicos de interrelación e interdependencia ecológica y social conocidos desde mucho años. Dentro de este

enfoque se han hecho notorios los estilos de vida y modalidades de desarrollo. La interrelación entre población, recursos, ambiente y desarrollo, la interdependencia de las naciones, las interconexiones dentro de la biósfera, etc. La consolidación de estos conceptos viene a confirmar una vez más la estricta interdependencia que existe entre los múltiples elementos de la naturaleza y los del quehacer humano.

Puede asegurarse que dicha Conferencia presentó un poderoso estímulo de transformación que ha llevado, durante el decenio que pasó, a un significativo aumento de la sensibilidad —tanto del público en general como de los niveles de toma de decisiones— respecto de la importancia del ambiente, a la creación de nuevos programas ambientales en todos los niveles y a la aceleración de los ya existentes. Igualmente se han podido identificar los factores que durante el decenio favorecieron o inhibieron la ejecución del Plan de Acción, los que son predominantemente de tipo institucional y político tanto en los planos nacionales como en el internacional.

Como evaluación general, se puede señalar que se ha logrado un progreso mediano en la ejecución de algunos de los sectores y escaso en el resto y que se ha obtenido un impacto significativo sobre el público y los gobiernos.

La mayor preocupación por los problemas de salud y ambiente fue también una característica del decenio pasado e incluso del precedente. Es obvio que una proporción significativa de las actividades desarrolladas por el Plan de Acción tienen relación directa con Salud, más precisamente con protección de la salud o con lo que se ha dado en llamar salud ambiental. Los problemas de este sector tienen en general, bajo la perspectiva del PNUMA, un alto grado de universalidad, ya sea porque se repiten sistemáticamente en cada uno de los países, especialmente en los países subdesarrollados, o bien porque por su naturaleza involucran a grupos de países o a todo el planeta. Es así como los problemas de salud y ambiente que son prevalentes en los países latinoamericanos, por ejemplo, están claramente reflejados en los esquemas generales desarrollados por el Plan de Acción. A modo demostrativo pareciera entonces interesante reseñar las variaciones habidas en el estado mundial del medio ambiente 10 años después de la Conferencia en los as-

pectos que tienen relación directa o indirecta con la salud humana:

1. En los países en desarrollo la población rural tenía acceso al agua potable y disponía de servicios sanitarios en 14% y 11%, respectivamente en 1970, subiendo a 29% y 13%, respectivamente en 1980. A su vez, la población urbana tenía acceso al agua potable y disponía de servicios sanitarios en 1970 en 67% y 71%, respectivamente, variando los respectivos valores a 75% y 53% en 1980.

2. En los países en desarrollo, específicamente los tropicales, hubo reducción de la incidencia de algunas enfermedades infecciosas y parasitarias (sarampión, oncocercosis y filariasis), pero hubo un grave recrudescimiento del paludismo por resistencia del mosquito a los insecticidas y del parásito a la quimioterapia, el cólera y la meningitis meningocócica.

3. El índice de producción mundial de alimentos subió de 100 (1961) a 123 (1970) y 147 (1979), pero el índice de producción por habitante subió más lentamente de 100 (1961) a 107 (1970) y 110 (1979).

4. La FAO calcula que 450 millones de personas sufrían de hambre crónica en el decenio de 1970.

5. Se refrendó más fehacientemente la importancia de la nutrición y del estilo de vida como condicionantes y determinantes de la salud.

6. En los países desarrollados hubo marcada inquietud por los progresivamente crecientes contaminantes químicos en todos los ámbitos, especialmente en sus efectos carcinogénicos, mutagénicos y teratogénicos; sin embargo, en los países en desarrollo el interés se ha centrado más en la evacuación de sustancias peligrosas hacia sus territorios y por la exportación a ellos de productos químicos prohibidos o restringidos en los países de origen.

7. Se detectó una creciente preocupación por la contaminación de los alimentos y del agua con sustancias químicas peligrosas y potencialmente de riesgo para la salud.

8. Hubo un progreso significativo en el conocimiento de los factores genéticos y ambientales en la producción del cáncer, llegándose a identificar muy claramente a algunos de ellos en el ambiente general y en el de trabajo.

9. Crecimiento masivo en el uso de plaguicidas y el consiguiente aumento de la resistencia de insectos y vectores.

10. Se reconoció en forma más generalizada y categórica la necesidad de proteger la salud ocupacional de los trabajadores.

11. Hubo progresos puntuales —especialmente en los países desarrollados— respecto del control de los factores agresivos derivados de la industria para el ambiente general y para el de trabajo.

12. La proporción de la población urbana del planeta pasó de 37,5% en 1970 a 41,3% en 1980; llegándose en 1980 a 22 ciudades con más de 4 millones de habitantes en los países en desarrollo y a sólo 16 en los desarrollados.

13. La calidad del medio ha permanecido estacionaria en los asentamientos urbanos marginales de los países en desarrollo, que representan un tercio de la población urbana de dichos países.

14. El incremento de los vehículos motorizados, especialmente automóviles, significaron un promedio anual de 250.000 muertes y otros tantos miles de lisiados, así como altos niveles de contaminación, congestión y ruido.

15. Se confirmó la importancia del tabaquismo como principal causa del cáncer pulmonar y como negativa influencia sobre las enfermedades coronarias.

16. Intensa preocupación se observó por el crecimiento alarmante del alcoholismo y de la drogadicción y por la influencia de los factores ambientales en la salud mental.

17. Ha mejorado la calidad del aire en muchas ciudades de los países desarrollados, pero en general —por ausencia o ineficacia en el control— ha empeorado en ciudades de acelerado crecimiento de los países en desarrollo.

18. Incremento en la atmósfera de los cloro-fluorocarbonos, con el riesgo a futuro de deterioro de la capa ozono y el consiguiente aumento de la radiación ultravioleta.

19. Considerable aumento en el conocimiento sobre contaminación de los mares.

20. Como consecuencia de los tratados que prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo el agua, las concentraciones de radionúclidos ambientales en la lluvia y en la leche, se redujeron en general durante el decenio.

En esta perspectiva es conveniente recordar una vez más que la salud —y en consecuencia la medicina y las disciplinas afines— es quizás uno de los mejores ejemplos de dependencia en lo que respecta a la génesis de sus tradicionales problemas; aún reconociendo que los factores ambientales y los genéticos interactúan para causar las enfermedades, cada vez se hace más evidente y demostrable que la mayor parte de las causas de enfermedad y de muerte están en el ambiente y que se generan por la acción del hombre sobre éste, pudiendo hablarse así de un fuerte determinismo ambiental. Los factores ambientales representan un papel importante en la transmisión de las enfermedades infectocontagiosas en particular y de las infecciosas en general; algunas de ellas, tales como la diarrea infantil, el cólera, la meningitis meningocócica y el tífus exantemático, son excelentes indicadores de las condiciones ambientales básicas del grupo humano. Pero, a pesar de los mayores avances alcanzados en la comprensión de la relación entre ambiente y salud, la medicina desgraciadamente ha trastornado sus objetivos primarios, desvirtuándose en un gigantesco esfuerzo asistencial y tecnológico de recuperación de la salud, olvidando aplicar suficientemente los conceptos más simples de prevención, protección y fomento de ella. La OMS ha captado muy oportuna y claramente tales distorsiones, así como las dependencias e interacciones entre niveles de salud, ambiente y desarrollo, recomendando insistentemente a los Estados miembros, bajo variados enfoques técnicos y administrativos, la conveniencia de modificar a la brevedad los criterios tradicionales de planificación en salud.

Esta crítica se ve avalada y reforzada cuando se prevé que en la década actual el ambiente continuará deteriorándose, aparecerán nuevos problemas y es lógico deducir que todo ello tendrá influencia negativa en la salud de la población. En las ciudades continuará desmejorando la calidad del aire, con el impacto en el árbol respiratorio, entre otros; aumentará la incidencia del cáncer de la piel si se alcanza un deterioro significativo de la capa de ozono; aumentará la contaminación de las aguas continentales y costeras, con los efectos de agentes biológicos y químicos sobre los usuarios de dichas aguas; las enfermedades infecciosas y parasitarias continuarán siendo causa de alta mortalidad en los países en desarrollo; es probable que au-

mente la resistencia a los agentes de control de plagas, con el peligro consiguiente de un incremento mayor en la incidencia del paludismo y otras enfermedades parasitarias; desnutrición, falta de agua potable, falta de servicios sanitarios e impureza de los alimentos seguirán siendo factores importantes que influirán sobre la morbilidad en los países en desarrollo; en los países desarrollados el cáncer y las enfermedades cardiovasculares podrán llegar a ser la principal causa de muerte a medida que se logre controlar las demás dolencias; aumentarán la elaboración y utilización de las sustancias químicas potencialmente tóxicas y continuarán inquietando, por sus efectos sobre la salud, su comercio y la falta de procedimientos seguros para su eliminación; con seguridad aumentarán las dolencias asociadas con los estilos de vida y las con relación a ambiente y salud mental.

Es evidente que los problemas planteados por el PNUMA en los últimos años tienen en múltiples aspectos validez en el ámbito de la salud pública. Gran parte de las dificultades detectadas y las proyecciones son igualmente válidas, debido a que los problemas que se trata de resolver en salud pública y en medicina no son sino el reflejo y la resultante del modo de vida que las sociedades adoptan y el monto de relaciones que asumen con su entorno físico. Los problemas prevalentes en salud surgen así en una perspectiva compleja de resolución incluso a un mediano plazo, dada la extrema dependencia de ellos en las estructuras y sistemas sociales, económicos y políticos. Se tiene la idea actualmente que la Conferencia de Estocolmo suponía en general —y sólo hace 10 años— que el sistema mundial de naciones, agrupaciones regionales y organismos internacionales era capaz de adoptar medidas eficaces y que las limitantes se reducían simplemente a factores científicos y económicos. Hoy la confianza en tal capacidad ha decaído. El desafío radica entonces en buscar las nuevas proposiciones y mecanismos que permitan mayores logros respecto de los

principios de preservación del ambiente y el bienestar de la especie humana, subentendiendo a la Salud como un componente importante en este aspecto. La reunión especial evaluativa de los 10 años después de Estocolmo que durante el mes de mayo se efectuó en Nairobi, Kenya, ha pretendido dar respuestas a estas interrogantes.